

## &gt; FORMACIÓN

# La locura por la ciencia se expande hasta seis entidades

Tras su paso por el IRB, el programa que estimula el talento científico de alumnos de Bachillerato se consolida abriéndose a nuevos centros de investigación. Por **Andrea Pelayo**

Primero fue el Institut de Recerca Biomèdica (IRB) con su Crazy about Biomedicine y tan sólo un año después cinco centros de investigación más se suman a desatar la pasión por la ciencia en los alumnos de Bachillerato. El programa, creado por la Fundació Catalunya-La Pedrera, se consolida así en su segundo año de vida. La experiencia de 24 únicos participantes en la primera edición ha servido para que se abran las puertas a 154 nuevos alumnos y, sobre todo, a otras prácticas en terreno científico, por lo que el programa pasa a llamarse Crazy about Science. Y es que los niños podrán sumergirse en el mundo de la química en el ICIQ pero también podrán ahondar en la arqueología gracias a una experiencia en el IPHES, ICAC o

ICRPC. Además, la biología tendrá su espacio en su facultad de la UB, mientras que las nuevas tecnologías podrán investigarse en La Salle-URL y la economía, en el CREI.

El pasado año más de 400 candidatos quisieron participar en el programa pionero del IRB, que también ofrece plazas para la nueva edición, y no cabe duda de que este año, en una convocatoria que está abierta hasta el 17 de octubre, las oportunidades se multiplican. Tras un primer proceso de descarte, el centro de biomedicina ubicado en el Parc Científic de Barcelona con-

siguió reducir sus candidatos a 70 y entonces sólo una dura entrevista personal entre los candidatos restantes y tres miembros de un estudio jurado resolvió quedarse con los 24 actuales participantes. «Buscábamos la chispa», confiesa Sarah Sherwood, una de las organizadoras del presente curso.

Hace falta tener algo especial para vestirse con la bata blanca 18 sábados al año a las diez de la mañana y hacerlo con la sonrisa con la que lo hacen los participantes. «Siempre hay tiempo para aprender y crecer intelectualmente, si tu-

viera que venir los domingos también lo haría», sentencia entusiasta Marc Duque, estudiante de 2º de Bachillerato en La Salle Bonanova. Asimismo, otra de sus compañeras, Diana Yang confiesa a INNOVADORES que algunos com-

pañeros de su colegio, la Escola Pia de Sant Antoni, lo veían raro. «Pero no me ha importado, vale la pena», remata la estudiante, que tuvo que pasar sus clases de chino a los domingos para poder asistir al Crazy about Biomedicine.

Entrega y pasión son dos características que marcan la personalidad de todos los alumnos del taller. Porque, si algo tienen claro estos estudiantes es que su futuro está en el laboratorio, donde comparten ahora sus sábados con estudiantes de doctorado de hasta siete países diferentes que ejercen de tutores y que se han convertido en referentes para los alumnos. «Siento que participo en algo importante al oírlos hablar de sus proyectos, en los que, a mí, me gustaría trabajar cuando esté más preparado», explica Duque, que destaca la juventud y la cercanía de los tutores como punto a favor ya que pueden proyectarse en ellos.

Jordina Guillén, estudiante de doctorado en el IRB y tutora del programa, se habría ahorrado algunas dudas previas a sus estudios en Biolo-

gía si el programa hubiera existido en su adolescencia. Ahora, trata de aconsejar a alumnos que la impactan por su alto nivel. Según Guillén, «hacen preguntas que demuestran no sólo que están entendiendo lo que explicas sino que cuestionan más allá de lo que les dices». Algo que sorprendió también a la polaca Natalia Trepolec, otra de las estudiantes de PhD y tutora, que se lleva las dudas a casa y las resuelve en sesiones posteriores, lo que da buena cuenta del nivel de los participantes.

Un nivel que, por cierto, también deben demostrar manejándose sin problemas en inglés, idioma en el que se imparten las sesiones teóricas –donde participan los 24 alumnos– y prácticas –en grupos reducidos de 4–. «En la parte teórica noté pesadez porque eran cuatro horas seguidas en inglés pero luego te acostumbras y creo que gracias al curso he mejorado mucho mi nivel», analiza Yang, apoyada por su compañero Marc Duque, que ha aprovechado el nuevo vocabulario en este idioma para hacer una mejor investigación para su *Treball de Recerca*.

Los alumnos pueden tocar su posible futuro lugar de trabajo, un laboratorio más sofisticado que el escolar; mientras los estudiantes de doctorado son contagiados por su motivación y «rompen la burbuja» en que muchas veces se acusa de estar a los científicos. Para preparar las sesiones, los tutores buscaron símiles para hacer su conocimiento más atractivo, algo que ahora también los ayuda a acercar su trabajo a todo tipo de personas con menor formación.



Dos instantes de las sesiones prácticas que se llevan a cabo en el IRB las mañanas de los sábados, en el marco del programa Crazy about Biomedicine. / SANTI COGOLLUDO

